

Frente libertario

Madrid, 3 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 644

Para que Daladier confíe en la buena voluntad de Italia los diputados fascistas reclaman a gritos Túnez y Córcega

Por si todavía, después de los repetidos acontecimientos ocurridos en Europa desde que en alguna de las naciones que las componen arraigó el fascismo, por si todavía, decimos, queda alguna duda respecto a las intenciones imperialistas, de dominio absoluto del mundo que el fascismo abraiga, ahí está el reciente caso del Parlamento (?) italiano, y ahí están los gritos de sus diputados (?) reclamando, entre manifestaciones jaraneras, la entrega a Italia de Túnez y Córcega. Después de esto no creemos que ni a Daladier ni a nadie pueda quedar el menor asomo de duda respecto a las pretensiones italianas, y respecto a lo que pueden valer las promesas de paz que el fascismo haga. Después de eso el fascismo ha demostrado plenamente que va a la guerra, y que cuantas más concesiones se hagan al fascismo, más cruenta y terrible será la guerra que este terminará por desencadenar.

Es que acaso creía Daladier que después del funesto Munich, Italia, es decir, Mussolini, se iba a conformar sin reclamar su parte? El todo caso ya habrá salido de su errónea creencia. Italia comienza ahora, cuando todavía ruge la guerra en los campos españoles, a explamar sus demandas imperialistas. Es natural que así ocurra. Ni por un solo momento se ha dado todavía al fascismo la sensación de que frente a él se levantaba una potencia militar sería, dispuesta a defenderse y dispuesta incluso a atacar cuando las circunstancias así lo requirieran. En esas condiciones nada tiene de extraño que los dictadores fascistas amplíen sus exigencias, especulando siempre con el chantaje de la guerra. Y así ahora, Francia, donde algunos creyeron asegurar la paz entregando Checoslovaquia atada de pies y manos al imperalismo alemán, se encuentra con que ya se dirigen las apetencias del fascismo directamente sobre los bienes integrantes de su acervo nacional. Ya no se trata de atacar a otro país. Ya es la misma Francia la que se ve atacada en sus más vitales intereses; y es el Estado italiano, el partido fascista italiano, el organizador de las manifestaciones y el que desde la trastienda atiza las demandas, las manifestaciones y los gritos. Estamos en el primer paso del fascismo destinado a convertir su ambición sobre Córcega y Túnez en reivindicación exigida por la nación.

Y la posición oficiosa alemana refleja claramente el agradecimiento de Hitler a su compadre italiano por el capote de Munich. Si ya en otra ocasión hubo de escribir Hitler a Mussolini "no lo olvidaré nunca" con ocasión de la actitud del "duce" cuando la anexión de Austria, quedó remachado el clavo cuando Mussolini, con su espec-

tacular intervención, a última hora, provocó la conferencia de Munich. Y ahora Hitler devuelve el cumplido a Mussolini, alentándole en sus peticiones y tratando de justificarlas. Así el "Hamburger Fremdenblatt" no sólo estima naturales, lógicas y razonadas las apetencias de Italia sobre Túnez y Córcega, sino que habla incluso de la conveniencia de revisar los resultados del plebiscito del 70, lo que en lenguaje más claro equivale a decir que Italia debe reclamar como "irredentas" a Niza y la Saboya, es decir, tierras netamente encuadradas dentro de la órbita francesa. Pero francesa metropolitana, que es todavía algo mucho más trascendente que si se tratase de tierras coloniales francesas, es decir, alejadas del núcleo continental que constituye propiamente Francia.

Así, pues (Francia, se ve ya directamente amenazada por las ambiciones del fascismo. Es esta la consecuencia lógica y natural de una política de transigencias, de miedos y de claudicaciones. Si Francia pensó, por un solo momento, que tolerando las extralimitaciones del fascismo en España, en Austria y en Checoslovaquia, se granjeaba el respeto del fascismo estaba, pues, equivocada de medio a medio. El fascismo probó sus armas en esos países, como ya antes las probara en Abisinia, y al ver que las democracias occidentales retrocedían acobardadas, ha cobrado nuevas fuerzas, se siente cada día más seguro de ellas, y se lanza ya a hablar de la dominación sobre tierras francesas, como si se tratase de la dominación sobre otras tierras de países de ínfima potencia militar.

Todo esto nos lleva de la mano a afirmarnos más y más en nuestra posición de absoluta intransigencia frente al fascismo. La más pequeña concesión es un peligro cuyas consecuencias

difícilmente pueden calcularse. La menor tolerancia puede originar verdaderas catástrofes. Y cuanto más se retrase el momento del "parón" tanto más graves serán las consecuencias finales del mismo.

Italia comienza a reclamar Túnez y grita ya sus apetencias sobre Córcega. Y esto a raíz del reconocimiento por Francia del "re imperatore".

Claro está que, en última instancia, ese reconocimiento es el que ha provocado las manifestaciones que comentamos; porque sabido es que todos los emperadores, desde los chinos hasta los actuales, han sido siempre ambiciosos de nuevas tierras sobre las que asentar el yugo de su dominación.

Las tribulaciones de Franco

Según noticias de la zona facciosa, los extranjeros han iniciado una campaña, que cada día adquiere más intensidad, contra Franco. Dirigen la maniobra antifranquista los propios alemanes, que han enfrentado al traidor con otro general desconocido en esta guerra, pero en el que han descubierto los germanos dotes de estrategia y político. A Franco le combaten de manera pública y descarada. Mientras esto ocurre la Falange se dedica a señalar el orgullo desatado del aventurero ferrolano, y llegan al extremo de llamar "almirantisimo" a Franco, por el último retrato aparecido de él en la prensa con uniforme de almirante. Así se le conoce desde entonces a Franco en los círculos falangistas.

El general que se está enfrentando a Franco es el antiguo teniente coronel García Vigón, que fué el que se mostraba enemigo de las operaciones del Ebro, que tantas bajas han costado a los rebeldes, y que los alemanes han calificado y califican públicamente de "gran error del general Franco".

También se sabe que no son ajenos a esta maniobra los generales Yagüe, García Valiño y Solchaga, que acusan a Franco en tertulias y conversaciones de haber destrozado a sus famosos tercios de requetés navarros.

¡¡ CUIDADO !!

Las publicaciones "Frente Libertario" editadas por el Comité Regional de Defensa del Centro, son completamente gratis, sin que nadie tenga autorización para cobrar ningún ejemplar de dichas publicaciones

Prestemos atención al confusionismo

Hay quienes se pasan la vida cosechando fracasos de tácticas equivocadas y, consecuentes, al morir dictan un testamento que los recopila. Podríamos decir que se trata de vidas dedicadas por entero al error. Son tan perniciosas que sería menester, ya que no hay que contar con su rectificación, ir las agrupando y depositando en convenientes lazaretos. Quizá el choque de sus respectivas estupideces les hiciera descubrirlas y eso sólo ya sería un principio de salvación. Aquel que tuviera que aislarse de los demás por no poderlos sufrir, estaba curado y podría regresar a la convivencia social. Pero estamos seguros de que la mayoría viviría entre la estupidez ambiente como el pez en el agua.

Lo malo es que no todos los que manejan el confusionismo son estúpidos. Hay muchos que lo emplean como táctica apropiada para vender a buen precio su averiada mercancía ideológica. Y así, unos vamos por el mundo sembrando lealtades, gritando las verdades que sentimos, contagiando, a plena luz, y con nuestra razón, a los que necesitan de una luz más potente y una razón más fuerte que la suya, para sentirse atraídos, y otros van sembrando hipocresías, traiciones y deslealtades de noche, cuando nadie los ve, para presentarse en cuanto amanece más puros que nadie y más nobles que ninguno. Contra semejantes confusionistas, la tónica del lazareto es inapropiada. Aunque quieran aparentar estupidez, no son estúpidos. Y no existe otro medio de luchar contra ellos que seguirles, descubrirles sembrando de noche y arrancarles el antifaz.

Eso es, en definitiva, lo que hacemos sacándolos a la luz.

Tampoco hace falta

Curiosa observación, ¿verdad? Curiosa y sintomática, porque el hecho revela que ya se ha producido el clima necesario para que vayan quedando aislados los confusionistas y tengan que actuar sin antifaces. Penosa fué la tarea. Más de dos años nos hemos pasado señalando con el dedo a los desleales. Nos llamaron energúmenos, sectarios, incontrolados, y no recordamos cuántas cosas más. Hasta que, poco a poco, muy poco a poco —porque la risa va por barries, pero a escasa velocidad— empezaron a sufrir los demás, en su propia carne, los zarpazos que nosotros notamos en nuestra carne antifascista. Es que en nuestro pueblo nadie escarmienta en cabeza ajena; tiene que llegar a sufrir dolores para convencerse de que los demás también tienen cabeza.

VISADO POR LA CENSURA

S. U. de las I. del P. A. G. C. N.

La paz entre bayonetas

Inglaterra, la nación cuyo primer ministro se declara adalid inquebrantable de la paz, hombre que pone la paz por encima de consideraciones de cualquier otro género, por encima incluso del sacrificio de pueblos de más de veinte millones de habitantes, se ve en la necesidad ineludible, si quiere ser respetada, de acelerar su rearme. Ella quiere la paz; ella anhela la concordia. Pero la concordia sólo se presenta cuando va custodiada por potentes aviones de guerra, y la paz sólo es capaz de recorrer el mundo entre millones de bayonetas. ¿Cómo esto? ¿Por qué? Sencillamente porque no se han parado a tiempo las ambiciones de los provocadores de la guerra.

Cuando en 1935 Italia hacía la guerra a Etiopía, el mundo vio indiferente, casi sin el menor sobresalto, cómo millares y millares de abisinios caían como espigas en sazón segados por las ametralladoras italianas, envueltos en nubes de gas mostaza; ni aun siquiera el espectáculo de los más grandes masacres consiguieron del mundo otra cosa que un estremecimiento de horror; jamás un acto de firme oposición, nunca, ni siquiera una palabra de condenación para los nuevos bárbaros que entienden la "civilización", su "civilización", como espaldas encorvadas bajo el más inicuo de los terrores. Entonces el mundo hubiera podido asegurar se la paz con paloma y oliva, sin ametralladoras y sin aviones. Bastaba con que el mundo hubiera sido capaz de una actitud enérgica, digna, para que los provocadores de la guerra se hubieran visto detenidos en su camino de destrucción, de barbarie y de muerte, apenas comenzaron a caminar por él. Pero... el mundo no supo ser digno; ni fué capaz de ser valiente; ni tuvo energía para ser, al menos, sincero consigo mismo. Los provocadores vencieron. Y de su victoria salieron fortalecidos.

Aquella primera claudicación animó al fascismo. Quedó el campo por suyo en los primeros combates, mejor dicho, en los primeros pasos peligrosos que dio, ya que combates, ni los hubo. Y se animó a su segunda aventura guerrera de envergadura; y de trascendencia; de mucha mayor trascendencia que la guerra de Abisinia. Fué la guerra de España.

Aprovechando el estado de rebelde intranquilidad en que se encontraban las clases privilegiadas españolas, que veían con ira como los trabajadores, de una manera lenta, pero segura, caminaban hacia la consecución de sus más elementales reivindicaciones de clase, se mezcló en la contienda, la incitó incluso, y después de comenzada financió la rebeldía y prestó a los facciosos todo el apoyo de su industria de guerra, de sus créditos y de sus hombres. Prestaba sobre seguro, pues segura creyeron tener la victoria y con ella los bienes de la nación que pensaron unir al yugo de su tiranía. Tampoco entonces el mundo se atrevió a cerrar el camino a los provocadores de la guerra. También entonces tuvieron "mano libre"; y buque tras buque, centenares de ellos llegaron a los puertos españoles dominados por sus futuros vasallos, y hombre tras hombre, millares de ellos formaron en las líneas de combate de nuestros enemigos; nada importaban que la mayor de las coacciones pesase sobre ellos; la coacción de la tiranía despiadada unida al hambre de lustrós; necesitaban carne de cañón, y la sacaron de sus más miserables capas populares; todo se reducía a que murieran violentamente quienes estaban destinados a morir de inanición. Y de paso tal vez se conquistasen nuevos mercados y se lograra el control de nuevas fuentes de producción. Tampoco ahora el mundo fué capaz de responder dignamente a la provocación. Unos cuantos discursos, unas cuantas lágrimas de cocodrilo... ¡y el mundo marcha! Si los españoles no se dejaron pisotear, eso es cuenta

exclusivamente suya. Pero el mundo, en el asunto español, ha sido tan cobarde, tan insensato al mismo tiempo, como lo fué en el asunto abisinio. El mundo,

cedía posiciones, sin combatir, al fascismo. Este crecía y se iba volviendo poderoso. El fantasma cobraba realidad.

Los dictadores se animan. Hitler se convence de que la provocación aventurera acobarda a los que ya son cobardes hasta el punto de sumirlos en la más suicida de las inactividades. Se lanza sobre Austria. Y de la noche a la mañana desaparece una de las naciones de más tradición europea, uno de los países que de una manera más decisiva han influido en el desarrollo de la historia europea. No hubo ni siquiera discusión. No hubo más que avance impetuoso de una parte y encogimiento cobarde de la otra. El fascismo se había apuntado una victoria más. ¡Y el mundo seguía sesteando e Inglaterra continuaba hablando de la "buena fe" de los dictadores! No en balde al frente de los destinos de Inglaterra, del país señalado para ser el adalid de la democracia, se encontraban amigos personales del dictador pardo.

Y llega, finalmente, el asunto de Checoslovaquia; la jugada es decisiva; el equilibrio europeo, que tantos millones de vidas había costado conseguir, está en trance de muerte. La situación es definitiva; de su solución depende el porvenir de Europa. Por unos momentos más de un incauto creyó que era inminente, inevitable, la guerra; las democracias se habían cuadrado y habían pronunciado el ¡basta! de las solemnes ocasiones; ¡no! ¡aquello no podía ocurrir! ¡No ocurriría costase lo que costase! Los ingenuos creyeron las palabras de los jefes de Estado del occidente europeo; creyeron, realmente, que estaban al borde de la guerra, y un estremecimiento de horror recorrió las espaldas de millones de hombres; otra vez la guerra, otra vez las trincheras, las minas, las contraminas, los ataques y los contraataques tronando en los campos europeos. La catástrofe era eminente, inevitable.

Pero, no. No pasa nada; la escena está cuidadosamente ensayada y cuando se ha logrado impresionar vivamente a los espectadores, que temen verse convertidos en personajes de la gran tragedia, el desenlace surge claro, magnífico: ¡no habrá guerra! El mundo respira tranquilo; no se da cuenta de que Checoslovaquia, el contrapeso oriental que frenaba los apetitos fascistas, ha sido devorado, ha desaparecido, no se da cuenta de que ya la guerra es definitivamente inevitable; y de que en un plazo más o menos largo estallará más violenta, más terrible, más destructora que nunca. Ha sido la gran jugada de los capitalistas, de los privilegiados, de todos los aliados abiertos

o encubiertos del fascismo. Ya desde entonces, la paz tiene que hacer del macuto del soldado su cabecera. Por donde voló el avión de Chamberlain ha dejado de volar definitivamente la paloma ginebrina. Hay que rearmar. Hay que velar las armas. Y una vez que el rearme sea un hecho, entonces, la guerra.

La paz entre bayonetas; es el resultado a que han llevado al mundo sus sucesivas claudicaciones: Inglaterra, que quería convertirse, al menos nominalmente, en adalid generoso de la paz (rara generosidad que paga con dinero y libertad ajenos) sólo ha conseguido hacer absolutamente inevitable la guerra. Una vez conseguido esto, a rearmar. Los cuatro Jinetes pueden descansar tranquilos, preparándose para futuras jornadas en que la insensatez presente y pasada de los hombres les proporcionará más trabajo del que incluso ellos mismos, encarnación típica del dolor, de la destrucción y de la muerte, hubieran deseado.



Esperamos ver si los gritos de "¡Córcega!" y "¡Túnez!" son más expresivos para nuestros vecinos de frontera, que los sufrimientos del pueblo español.

¡Caramba con Spaak!... ¿Será que en "Flandes se ha puesto el sol"?

Túnez, Córcega, Saboya, Niza... Alemania apoya las reivindicaciones italianas...

Pacto francoalemán... Viaje de Chamberlain a Roma... Cambio de postura belga... Y el día 28... ¡los Santos Inocentes!

¡Indudablemente en Munich se salvó la paz...!

Por lo menos, así lo dijeron los "salvadores" que consiguieron los clásicos votos de confianza.

Es muy natural que el gesto de nuestro Gobierno retirando su embajador en Bruselas haya causado extrañeza en las cancillerías extranjeras.

Los gestos dignos son incomprensibles en ciertas naciones y en ciertas esferas.

Represalias contra los huelguistas en Francia. ¡Comaradas!

Ya os habló el pueblo español con lenguaje bastante claro.

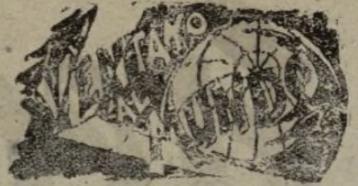
Ya os dijo que en España se estaban defendiendo las libertades del Mundo, no solamente las españolas.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—La actividad operativa registrada en los distintos frentes careció de importancia.

AVIACION. A las 14,15 horas de ayer nueve trimotores de la invasión bombardearon el pueblo de Lasillera (Gerona), ocasionando cuatro muertos, de ellos dos mujeres y un niño y cinco heridos. Durante la noche última los hidros extranjeros agredieron Badalona, y en la jornada de hoy han sido bombardeados por la aviación italogermana Valencia, Borjas Blancas, Mallas y varios puntos de la zona costera norte de Cataluña, causando víctimas entre la población civil. Por el fuego de nuestros antiaéreos han sido derribados dos trimotores, que se estrellaron contra el suelo. Los aparatos republicanos batieron con gran eficacia en la zona del frente importantes concentraciones de fuerzas.



La reconciliación francesa, frente a la amenaza exterior, se realiza lanzando al paro un millón de franceses

Daladier ha dado marcha atrás. El día 8 se abrirá el Parlamento. De ese modo Leon Blum ha desistido de reunir a la minoría socialista en la Cámara de los Diputados, dando carácter de convención a la asamblea socialista. No habrá, por ello, grandes manifestaciones en las calles de París, agravándose el problema de los despidos de funcionarios y obreros que holgarán contraviniendo las órdenes del Gobierno, al unir sus justas protestas a la de los diputados socialistas; pero la inquietud continuará en Francia, porque mientras el fascismo italiano grita ¡Túnez, Túnez!, demostrándose que de nada sirvió la derrota de Munich, ni los parabienes de aquel 30 de septiembre, el fascismo galo, no menos agresivo, cerril y bestial que el italiano y que el alemán, ha cerrado sus fábricas en las ciudades industriales, cual si empujara una consigna de la Patronal francesa.

De este modo se prepara la amenaza a Francia a hacer frente a sus enemigos del otro lado de la Saboya y del Rin, para hacerles frente: abriendo un abismo entre la Francia capitalista y la del trabajo, cual si el odio de clases tuviera más fuerza que el peligro en que se encuentra el país vecino. Así se prepara el espíritu nacional para resistir las ulteriores embestidas de la bestia italogermana: agudizando el odio entre patronos y trabajadores, con esos quinientos mil despidos hechos por la Patronal francesa en el ramo de la metalurgia, con cien mil en el textil y con varios millares en el de la edificación y otros oficios, además de cientos de funcionarios públicos.

Ante esta represalia inaudita se preguntará el espectador desapasionado: ¿qué se pretende al otro lado de los Pirineos? ¿Se quiere aprovechar la justa protesta de los trabajadores contra el Gobierno de los decretos-leyes, con el fin de que surjan los hechos de sangre para sobre ésta echar las bases a un régimen dictatorial? La conducta desatentada de patronos y Gobiernos parece responder a estos siniestros designios, debilitando más y más la resistencia que debe oponer el pueblo francés a los enemigos que más allá de sus fronteras espera el instante para caer sobre Francia, o hacerla claudicar de nuevo, abandonando nuevas trincheras a sus irreconciliables enemigos, cual se hizo en Munich.

Represalias monstruosas contra los que se lanzaron a la huelga para protestar de los decretos-leyes, así como de la no apertura del Parlamento, protesta que el mismo Daladier acaba de justificar al decir que el próximo día 8 comparecerá ante la Cámara: represalias que solo pueden servir de auxiliar a la obra nefasta de los políticos disgregadores de la unidad francesa frente al enemigo común, mientras el periódico reaccionario "L'Intransigent", cual si ignorase estas represalias, refuta los juicios que circulan fuera de Francia, diciendo que todavía existen intactos en el pueblo francés el valor, la energía y el sentimiento del deber, y que si en Roma creyeron ayer poder gritar ¡Córcega y Túnez!, la patria francesa no ha muerto, "pues hoy comienza una nueva vida de reconciliación nacional".

Así es como comienza esa nueva vida de reconciliación nacional: lanzando al paro, a la desesperación y al hambre, a más de un millón de franceses.